

CAPÍTULO 6

EL FENÓMENO DEL EDADISMO Y LA TEORÍA DE GESTIÓN DEL TERROR: REFLEXIONES DESDE UNA PERSPECTIVA CRÍTICA

Fecha de aceptación: 03/02/2025

Gonzalo Ibarra Urra

Trabajador Social, Magíster en Ciencias de la Familia, mención en Orientación y Mediación Familiar, Dr. © en Ciencias Sociales Universidad Nacional de La Plata. Colaborador académico, Universidad de Concepción.

RESUMEN: Frente al significativo aumento en las tasas de población de personas mayores en Chile y la proyección de envejecimiento en la población mundial, parece urgente poner atención en la imagen que existe respecto de las personas mayores en la actualidad, hasta ahora, cargada de estereotipos y prejuicios negativos, lo que se traduce en acciones de discriminación permanente hacia las personas mayores en la participación e integración del tejido social y por cierto, un obstáculo para las aspiraciones de las políticas de envejecimiento. En base a estas consideraciones, el concepto de ageísmo o edadismo, trasciende a una categoría semántica y se transforma en un discurso aprehendido e instalado, consecuencia de una construcción social, política, económica y cultural. Resulta esencial entonces precisar y evidenciar el concepto de

edadismo, sus alcances y consecuencias en los procesos de inclusión de las personas mayores y a partir de reflexiones críticas respecto de las características y desafíos en las sociedades actuales y los temores y perdidas asociadas a la vejez, analizadas a la luz la teoría de la gestión del terror, que permita establecer algunas explicaciones dentro de las narrativas sociales y las estructuras de poder.

PALABRAS CLAVE: Envejecimiento – Edadismo – Política – Persona mayor – Gestión del terror

11 CONTEXTUALIZACIÓN

A nivel global, hoy las personas viven más tiempo. La mayor parte de la población tiene una esperanza de vida igual o superior a los 60 años. En general los países se enfrentan a este cambio sociodemográfico respecto de la proporción y cantidad de personas mayores.

Según cifras de la Organización Mundial de la Salud, “en 2030, una de cada seis personas en el mundo tendrá 60 años o más. En ese momento, el grupo de población de 60 años o más habrá subido

de 1000 millones en 2020 a 1400 millones. En 2050, la población mundial de personas de 60 años o más se habrá duplicado (2100 millones)”. Estas cifras generan preocupación respecto a los retos para los sistemas de atención, salud, previsión social y opciones de desarrollo. De hecho, se proyecta que al 2050, el 80% de las personas mayores vivirá en países de ingresos bajos y medianos. (OMS, 2024)

En Chile, la esperanza de vida al nacer promedia los 81,6 años de edad, de acuerdo a las proyecciones establecidas por el Instituto Nacional de Estadísticas a Junio del año 2024, mientras que el índice de envejecimiento, es decir, la cantidad de adultos mayores por cada 100 menores de 15 años es de 74,9. (INE 2024). Lo anterior, se suma a los cambios sociodemográficos experimentados en las últimas décadas, asociados a la reducción de las tasas de natalidad, los avances en la ciencia, la farmacología y la medicina para el tratamiento de enfermedades, lo que tiene efectos directos en la reducción las tasas de mortalidad y el aumento de la longevidad. Para el año 2050, según el Observatorio de Envejecimiento de la Universidad Católica de Chile, se estima que el 32.1% de la población chilena tendrá sobre 60 años, es decir, 3 de cada 10 habitantes serán personas mayores, lo que además ocurrirá junto a la disminución porcentual de todos los otros grupos etarios. (Observatorio del envejecimiento ¿está Chile preparado para envejecer?, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2021). Las cifras confirman la preocupación y necesidad urgente de abordaje del envejecimiento, la integración y cohesión social, sin embargo, se ve obstaculizado por una barrera: el edadismo.

2 | ASPECTOS TEÓRICO-CONCEPTUALES

El concepto Edadismo fue utilizado en 1969 por Robert Butler, psiquiatra y gerontólogo, quien definió el *ageism* como “*un proceso por medio del cual se estereotipa de forma sistemática a, y en contra de, las personas mayores por el hecho de ser viejas, de la misma forma que actúan el racismo y el sexism, en cuyos casos es debido al color de la piel o al género*” (Butler, 1969). Sin embargo, MacCann (2012) amplía el término incorporando el prejuicio, estereotipo o discriminación contra un grupo en función de su edad, como elementos que lo componen, es decir, se representa desde un nivel cognitivo, sensitivo y comportamental. Esta imagen estereotipada puede ser positiva o negativa acerca de las personas mayores, pero, en cualquier caso, representan creencias equivocadas o exageradas acerca de este grupo etario

Existen diversas acepciones en la traducción al español. En las publicaciones científicas podemos hallar una serie de similitudes conceptuales como ancianismo, gerontofobia, viejismo, cronologismo y edadismo (Sandoval, 2018).

Este último es el que consideran los organismos internacionales, en virtud de la neutralidad que le otorgan a la categoría y por tanto, el que se utilizará para el desarrollo del presente capítulo.

El Edadismo, se encuentra presente en todas las sociedades y culturas de manera transversal y equivale a la tercera forma de discriminación más común, luego del racismo y sexismo, con menos sanción social (Palmore y Manton, 1973) ya que se trata de una categoría social y evolutiva común que permite identificar a este subgrupo, al que todos pertenecerán en algún momento de sus vidas.

El edadismo representa un conjunto de estereotipos (lo que se piensa), prejuicios (lo que se siente) y discriminación (como se actúa) hacia las personas mayores, por el simple hecho de cumplir años (Butler, 1973), por tanto, se sitúa como una forma de discriminación generalizada que afecta y afectará todos y todas eventualmente. Se transforma por tanto en un ejercicio de discriminación biológica transversal preocupante en la sociedad actual. Por otra parte, de acuerdo al Centro para envejecer mejor (2023) el edadismo tiene dos tipos de expresión: explícita (consciente) e implícita (inconsciente) y se ejerce en tres planos: estructural o institucional (a nivel de leyes, políticas y normas que rigen una sociedad), interpersonal (a nivel de relaciones entre individuos, en el trabajo, barrio y familia) y autoinfligido (cuando la persona mayor termina por interiorizar los patrones que la sociedad le refleja, dañando su autoimagen).

El informe mundial contra el edadismo de la OMS (2022), establece que este fenómeno perjudica la salud física y mental, el bienestar y los derechos de las personas y constituye un obstáculo importante en la formulación de políticas eficaces para el envejecimiento. Evidentemente, este fenómeno no tiene un origen o causa natural, sino es consecuencia de decisiones en distintas dimensiones de las sociedades. El edadismo se encuentra presente en numerosas instituciones y sectores de la sociedad y en virtud de las proyecciones poblacionales, amerita su estudio, comprensión y esfuerzos de transformación estructurales.

3 I EDADISMO COMO CONSECUENCIA ESTRUCTURAL

El edadismo, se ha instalado como *discurso*, en palabras de Michel Focault (1968), que sugiere ser revisada como categoría analítica, desde el postestructuralismo, ya que de cierto modo, presenta una interpretación de los objetos, prácticas y fenómenos que configuran la realidad y los significados que de allí se generan, elaborados principalmente a través del lenguaje y que construyen una mirada que no pretende buscar una explicación a esta realidad social de las personas mayores, sino que la asume como parte de una situación dada como desenlace natural. Pensar el envejecimiento como categoría binaria en contraposición a la juventud, genera una falsa oposición en la cual el principal afectado, será la persona de mayor edad, omitiendo el reconocimiento de los matices y diferencias, en primer lugar respecto de la heterogeneidad en la forma de envejecer y en segundo lugar, las diversas cualidades presentes en las personas mayores. Las categorías binarias del discurso hacia la vejez, sin duda, se configuran desde una relación de poder según lo

expresado por Foucault, en donde la juventud y sus características (en términos políticos, sociales, económicos e ideológicos) son valiosas para las sociedades productivas modernas y establecen la forma en que se concibe la realidad social. Desde esta perspectiva

“la “realidad” es un producto que es constituido por un entrelazamiento de prácticas discursivas, poder y procesos cognoscitivos, los cuales a su vez determinan lo que puede ser percibido, pensado, experimentado y sentido como realidad. No existe una realidad independiente del discurso, dado que nuestra percepción sensorial y cognitiva siempre está mezclada discursivamente” (De la Garza y Leyva, 2012)

Las categorías desde diversos espacios sociales (disciplinares, institucionales, políticos, económicos) basados principalmente en las experiencias no se refieren entonces a la vejez como objeto de análisis, sino que aluden a los discursos que se generan en relación con ella, de modo tal que redefinir el objeto “vejez” implica reconfigurar transformaciones en la conciencia reflexiva de las relaciones colectivas que construyen este discurso en la sociedad. De este modo Foucault ve la importancia de analizar el discurso no solo como una totalidad de signos, “sino como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de los cuales hablan.” (Foucault 1970: 74). Ahora bien, este discurso, entendido como “estructura histórica, social e institucionalmente específica de enunciados, términos, categorías y creencias” (Scott, 1988), se sitúa en un contexto determinado, sustentado en modelos sociales y económicos productivos en donde se cree y se instala la premisa que la persona mayor, tendría cada vez menos cabida, transformando a la vejez como un elemento que desafía y pone en tela de juicio la capacidad productiva, la autonomía esperada y la independencia de las personas mayores

Las representaciones sociales hacia la vejez, se refuerzan con las características de los modelos sociales, económicos, culturales y políticos propios de las sociedades modernas, donde el foco productivo se centra en las características relacionadas con juventud como virtud (lo productivo, atractivo, rápido, eficiente, hiperconectado) mientras que lo relacionado con la vejez, se relaciona con el defecto (lo viejo, lento, ineficaz, torpe, frágil, feo). Sostiene Cowgill (1974) en el marco de la teoría de la modernidad que “la tradición es menos importante que el progreso. Las nuevas tecnologías son asimiladas por los jóvenes que desplazan a los ancianos del mercado laboral, donde el valor de la experiencia y el buen hacer interesan menos que la producción”. Por lo tanto, las características de las sociedades actuales influyen directamente en el estatus de las personas mayores, lo que, en consecuencia, produce una expresión discriminatoria transversal preocupante y que amerita atención urgente.

La teoría de la modernización deja en evidencia a la persona mayor en su condición de relegado socialmente, lo que se contrapone a lo que ocurría en las sociedades tradicionales, en donde se reconocía su estatus y reconocimiento en conformidad con su sabiduría y experiencia, valoración que evidentemente no ocurre en la actualidad. “Desde el punto de

vista económico la teoría de la modernización destaca la descalificación de los viejos en el ámbito laboral pues las nuevas exigencias generan mayor competitividad y mejor formación en las tecnologías de vanguardia". (Ortiz de la Huerta,D., 2005) Así, según Arroyo y Ribeiro (2012), las demandas de consumo y tecnología que permiten la productividad y la mejora de la salud, junto con una sociedad que sistemáticamente ensalza lo fuerte, provoca ineludiblemente una visión despectiva de lo viejo, débil e incompetente. En este sentido, la longevidad no solo debe comprenderse como una categoría transversal asociada a la salud y a los avances de la ciencia, sino que también, se encuentra atravesada por la categoría del trabajo y la productividad. A partir de ello, para iniciar esta discusión haremos alusión a la conceptualización de capital del propio Karl Marx (en Jessop 2014), entendido "no como una cosa, sino como una relación social entre personas, establecido por la instrumentalidad de las cosas" (p.31). Lo que complejiza esa relación ahora, no será solo el valor del trabajo ni la instrumentalidad de las cosas como señalara Marx, o las condiciones, los derechos, la posesión de los bienes y la lucha de clases; sino que respecto al grupo etario en cuestión, refiere con mayor exigencia, a las características del sujeto requerido para la producción y el valor asignado a esta característica. En este sentido, se muestra la paradoja de una señal o consecuencia de avances y desarrollo como el aumento de la esperanza de vida, mientras que problematiza el rol de los sujetos en sociedades capitalistas. Entonces todo aquél que no reúne condiciones para ese fin, adquiere la ubicación a los "márgenes" de la sociedad y por ende, enfrenta riesgos de desigualdad y discriminación, no precisamente como una consecuencia insospechada.

Esta evolución ha generado una tensión entre generaciones, provocando la obsolescencia de la persona mayor y su desvinculación del mundo del trabajo, lo que como consecuencia, deriva en condiciones de vida empobrecidas.

De este modo entonces, existe una predisposición a percibir a la vejez como perdida de aquellas características y atributos valiosos en la vida. La mayoría de los estudios disponibles muestran que las imágenes que construyen los jóvenes sobre la vejez, en general se asocian a una valoración negativa de esta etapa de la vida. (Arnold-Cathalifaud et al, 2007). Es probable que ello se relacione con la idea de éxito y felicidad existentes en la actualidad, en donde alcanzar estatus, belleza, dinero y poder, están atribuidas a características de la juventud, más que a otras etapas de la vida.

La imagen negativa que se posee acerca de la vejez determina una realidad compartida que se instala y trasciende de tal manera, que la propia persona mayor incorpora y asume como parte de su etapa vital. Si bien esta connotación negativa es transmitida principalmente por jóvenes, la evidencia empírica ha demostrado que con el trascurso del tiempo los adultos medios entre 40 y 50 años también refuerzan actitudes más negativas hacia el envejecimiento, debido a que reevalúa las metas conseguidas y las que aún se anhelan, a la vez que evalúa las pérdidas que comienza a experimentar y las que están por venir, representado incluso a través del concepto de gerontofobia. (Villar, 1997.)

Si bien estos discursos son transmitidos en el lenguaje y la comunicación de los sujetos a nivel interpersonal como interlocutor cotidiano, también forma parte de la representación simbólica a nivel institucional, expresado en prácticas discriminatorias y de maltrato, que vulneran los derechos de las personas mayores, ejemplo de ello, son las restricciones de acceso al mercado laboral, oportunidades y acceso a vivienda su financiamiento, inadecuadas respuestas de cuidado y tratamiento en salud acorde a las necesidades específicas (Bozanic, 2021) que eviten, como lo plantea Butler (1973) el “nihilismo terapéutico”; la desesperanza en la atención y terapia en salud mental (Salvarezza, 1999), aislamiento social y abandono familiar con redes institucionales debilitadas y oferta restringida por insuficientes recursos públicos y privados (SENAMA, 2023) y poca claridad en la información aludiendo a la falta de comprensión o retención de información (Rubio, 2012). Este maltrato institucional, también puede expresarse a través de una atención infantilizada, despersonalizada, deshumanizada e incluso victimizada hacia las personas mayores. (Pabon, et al, 2024)

En esta compleja red de categorías, culturales, políticas, económicas e institucionales, los discursos confluyen de tal manera, que han transformado el edadismo como una realidad transversal, instalando barreras de accesibilidad e inclusión laboral, social y comunitaria, lo que ha derivado en la discriminación intergeneracional e institucional, con nocivos efectos en la imagen y la salud de las personas mayores.

4 I TEORÍA DE LA GESTIÓN DEL TERROR: ¿A QUE SE TEME EN UNA SOCIEDAD ENVEJECIDA?

La Teoría de la gestión del Terror emerge desde la psicología social como una derivación del trabajo del antropólogo canadiense Ernest Becker en su texto *La negación de la muerte* (1973) y luego profundizada por Greenberg años más tarde (Greenberg et al., 1986, como se cita en Gordillo, 2017), propone que la acción humana se puede entender como un intento de evadir el miedo a la muerte (Kastenbaum, 2000). Específicamente, la teoría del manejo del terror, asume que el desarrollo cognitivo del humano lo lleva a ser consciente de su propia mortalidad, y todo aquello que representa la vulnerabilidad del devenir del paso del tiempo, intenta ser contrarrestado a nivel actitudinal y comportamental, frente a la insoportable idea de la finitud; se trata entonces de un terror existencial. (Arndt et al, 2002). De esta manera, los medios para controlar esta ansiedad, surgen desde dos estructuras centrales vinculadas: la cultura y la autoestima. Ambas dimensiones refuerzan la idea de pertenencia en el cumplimiento de normas y estándares compartidos, que asignan e invisten de valor a su cumplimiento dentro de los grupos humanos y por tanto, representan experiencia de vida significativa y reconocida por la otredad, como expresión simbólica y de aceptación interconectada, a las cuales precisa encajar, porque dan sentido a la vida y generan un efecto de permanencia. (Schimel et al., 1999).

Esta teoría plantea que toda conducta se rige por el miedo a la muerte (Greenberg et al., 1986 como se cita en Gordillo, 2017), lo que produce elevados niveles de ansiedad, por tanto, a partir del deseo de perpetuar nuestra existencia y como un modo de negación de un desenlace inevitable, se producen una serie de mecanismos de defensa proximal y distal como respuesta cognitiva (Pyszczynski et al., 1999).

Dentro de la defensa proximal operan mecanismos como la supresión activa del pensamiento la reducción de la autoconciencia o la racionalización (Arndt y cols., 2007., Wisman, 2006., Greenberg y cols., 2000, citado en Gordillo y Mestas, 2015), como medios de respuesta cuando se activa la idea de la muerte en la conciencia. Si bien, la efectividad de estas medidas, podrán alejar el pensamiento en términos de conciencia, aún en el inconsciente podrían perdurar. Frente a ello entonces es que surge la defensa distal, como mecanismo más duradero. (Marfi, 2014). Este tipo de respuestas, se sustentan en recursos asociados a la cultura y el autoestima, como forma de validar la existencia, al cumplir los estándares sociales y culturales valiosos (Rodríguez y Osorio, 2014).

La idea profunda e irrefrenable de la muerte, es evitada a través del desarrollo de actividades que intenten contradecir la fatalidad o que eventualmente funcionen como distractor a lo que se denomina prominencia de mortalidad (o la idea de cercanía de muerte que rodea). En respuesta entonces, se configuran defensas racionales que ayudan a sacar de la mente los pensamientos vulnerables ante la muerte (Pyszczynski et al., 1999).

Estos mecanismos compensatorios, repercuten a través del comportamiento, en dimensiones de la identidad (Echebarría-Echabe, 2009). La evidencia empírica afirma que la saliencia de la mortalidad lleva a los sujetos a reforzar su autoestima a través de una mayor identificación con los aspectos que en su propia identidad, permitan reforzarla. (Goldenberg, McCoy, Pyszczynski, Greenberg y Solomon, 2000).

La Teoría del “manejo del terror” según Greenberg et al., (1986) pretende dar una respuesta racional de justificación frente el miedo a la muerte y a todas aquellas características que se le pueden asociar, tales como la enfermedad, el deterioro, la vulnerabilidad, fragilidad, dependencia y por cierto, al envejecimiento. De este modo, la vejez y las personas mayores, representarían una mayor asociación a estas características y efectos, en contraste con las características asociadas a la población más joven. (Fernandez-Ballesteros y Casal, 2022)

4.1 Gestión del terror y edadismo: un mecanismo de defensa

La teoría de gestión del terror de acuerdo a lo descrito (Greenberg, Solomon y Pyszczynski, 1997 citado en North y Fiske, 2012) no solo tendrá efectos a nivel individual o intrapsíquico, sino que a partir de los mecanismos de defensa utilizados para abordar el impacto de la ansiedad ante muerte, genera consecuencias directas en el comportamiento social.

Los seres humanos han creado mecanismos que soporten la ansiedad psicológica, a partir del refuerzo simbólico y cultural para hacer frente a la potencial amenaza de la muerte y su llegada inevitable. Estas respuestas de protección y defensa, reforzadas en el andamiaje cultural e identitario, permitiría explicar la respuesta frente a las personas mayores, que operan por sus características atribuibles, como una muestra tangible de los declives físicos y psicológicos, y por tanto, como un recordatorio de mortalidad y de la inminente amenaza existencial. Agregaremos a ello, que no solo trata de la representación y la alerta del fin de la vida, sino que además se asocia a los deterioros esperados con el avance de la edad junto a la serie de duelos y pérdidas que se le atribuyen y que se desean evitar por el valor que poseen en el imaginario cultural, como la belleza, la juventud, la pertenencia y el reconocimiento, que otorgan sentido vital en las sociedades actuales. Por ende, el edadismo es un mecanismo que enfrenta y se opone a estas pérdidas, así el pensamiento se vuelve consciente, ya que representa todo aquello que no se desea.

4.2 Relación entre la socialización y la imagen hacia la vejez

Gran parte de la evidencia empírica, demuestra que la construcción de la imagen que se aprende e incorpora de las personas mayores a nivel social y cultural es construida en los procesos de socialización y que el aprendizaje que reciben las personas, no solo se configura a partir de la experiencia familiar, sino también desde el proceso educativo formal donde los docentes transmiten una imagen de la vejez a sus propios estudiantes.(Gutierrez Moret & Mayordomo Rodríguez, 2019), incluso desde las experiencias formativas más primarias, en donde se transmiten y moldean esas imágenes caricaturizadas y exageradas (Cerquera et al., 2010). Estos elementos tienen raíz histórica, en donde tanto los medios de comunicación como los procesos sociales, políticos y económicos, son también responsables en la formación de esta categoría de pensamiento poblacional con lazos de vinculación rotos (Boyo, 2021). Lo anterior es preocupante, ya que determina el terror a envejecer, las formas de enfrentar esta etapa como si fuera una cuestión única, común y homogénea, invisibilizando cualquier intento de diversidad (Amezúa y Domingo, 2022)

Profundizar el estudio de los edadismos reside en sus implicaciones prácticas, dado que estas ideas se traspasan a la realidad mediante pensamientos que derivan en conductas discriminatorias y agresivas hacia los mayores, tanto en la población general como en los profesionales que trabajan con personas mayores. (Menéndez Álvarez-Dardet et al., 2016)

Si bien esta preocupación no es esencialmente novedosa, requiere de urgencias por la transversalidad del fenómeno y los cambios sociodemográficos mundiales. De hecho, ya en la década de los 70, el propio Butler lo expresaba

Edadismo describe la experiencia subjetiva implícita en la noción popular de la brecha generacional. Prejuicio de la mediana edad en contra de los viejos, es un grave problema nacional(...) refleja un profundo malestar manifestado en una repulsión y personal disgusto por la vejez, la enfermedad, la discapacidad; y miedo a la impotencia, inutilidad y la muerte (Butler 1969, p. 253).

En consecuencia, para la relación establecida entre ambos elementos, terror a la muerte y edadismo, el envejecimiento se convierte en algo negativo que requiere ser minimizado o negado, como una estrategia de manejo social existencial. Esta aversión hacia el envejecimiento y la muerte puede originar un círculo vicioso, en el que las personas mayores son marginadas y excluidas, lo que a su vez refuerza la percepción de que la muerte es algo temible, que debe ser evitado a toda costa.

5 I LAS DIMENSIONES “CULTURA - POLÍTICA – ECONOMÍA” EN LA CONFIGURACIÓN DEL SUJETO MAYOR.

Las multicomplejidades del Edadismo, invitan a pensar la configuración de las relaciones interpersonales a nivel micro social, pero a su vez, desafían análisis económicos y políticos en la construcción del tipo de sujeto social y las respuestas que se ofrecen a este grupo humano, víctima de desigualdades y discriminación estructural, que no son inocuas.

En palabras de D`amico (2023) “el diagnóstico de esta desigualdad y su comprensión, se trata de una puja interesada, en donde se establecen mecanismos colectivos que persiguen finalidades claras y a partir de ello, se establecerá como operar, es decir, el para qué, será condicionante del cómo”. Lo anterior, explica entonces que las formas en que se aborda la vejez y el envejecimiento, se encuentra escindido por las finalidades y prioridades que se persiguen con la acción o inacción desde las posiciones de poder.

Si bien estas consecuencias en la población envejecida, podrían tener múltiples explicaciones históricas, culturales, simbólicas y biológicas, para efectos de esta reflexión, cobra valor relevante, la política y la forma en que se producen las configuraciones societales, a partir de la hegemonía.

Para Ernesto La Clau (2000) hay hegemonía “solo si la dicotomía entre universalidad/particularidad es superada; la universalidad solo existe si se encarna-y subvierte-una particularidad, pero ninguna particularidad puede, por otro lado, tornarse política sino se ha convertido en el locus de efectos universalizantes” (p.49). La imagen social de la vejez y sus consecuencias, no operan entonces como una dominación o imposición, sino como un desenlace natural y biológico, frente a los sistemas productivo-económicos y lo estético-cultural-juvenilista. Se configura la polarización, división y segmentación entre lo útil, valioso y productivo, versus las pérdidas de todo lo descrito, omitiendo las heterogeneidades de vejedes y envejecimientos, entendido como el proceso que todos los seres humanos enfrentan desde su nacimiento hasta la muerte de maneras muy diversas, de acuerdo a

sus experiencias vitales. Se trata entonces de una relación hegemónica entre la forma que contiene la decisión política y la constitución de identidades sociales perfiladas, o del sujeto tipo “persona mayor”. Este grupo, (de acuerdo al edadismo institucional) con “limitada capacidad de disputa y agencia”, no representa hasta hoy, una fuerza de tensión y puja en los intereses de las agendas, pero a su vez parojoalmente, cobrará un mayor valor utilitarista, debido a su responsabilidad cívica en los ejercicios democráticos al momento de las elecciones políticas, por tanto, asumirán para estos efectos un valioso rol instrumentalizado.

Por supuesto, existe una amplia oferta programática dirigida a las personas mayores, tanto de la institucionalidad pública como del sector privado, que deben operar innegablemente en el marco de las orientaciones, acuerdos y convenciones ratificadas (Declaración universal de derechos humanos, Convención interamericana de derechos de las personas mayores (OEA, 2017), Objetivos de Desarrollo Sostenible, entre otros). Sin embargo, gran parte de estas propuestas, emergen con cierta verticalidad en los estados, donde la persona mayor no se visualiza involucrada necesariamente en los ejercicios de participación, y mucho menos, protagonista en las decisiones que les afectaran directamente. Tampoco podríamos ver representadas las heterogeneidades de las vejeces, sino el contraste polarizado con el resto de la sociedad para mostrar desigualdades, y ser presentado como argumento de defensa en la arena política. A partir de esta clasificación, nos parece interesante agregar la reflexión de Charles Tilly (2000), en su aproximación analítica respecto al estado y los márgenes, en el sentido de que estos grupos considerados de algún modo postergados o marginados, en primer lugar, no se configuran a partir de características naturalistas o esencialistas que las ubiquen allí *per se*, ni a su capacidad o mérito, sino que precisamente el reconocimiento de la heterogeneidad y la preocupación por esa diferencia, pueda dar pie a una desigualdad como modo de cierre necesario desde la política y una oportunidad de emergencia de nuevos líderes o discursos. Es en este análisis crítico en donde Tilly pone el énfasis, al sostener que la política no solo puede ser contención al desequilibrio polarizante, sino que además debe operar en las relaciones de interdependencia de los sujetos y la vida en común, de modo tal de romper con la producción y reproducción de relaciones coartadas, que se invisibilizan cuando la política es solo residual y funcional en su respuesta. Es esa dirección, se explica entonces que la economía y la política no desconocen las necesidades de esta población y sus características, pero si determinaran el margen de movimiento y vinculaciones a los que pueden optar los grupos humanos, en este caso, las personas mayores, transformando desde esta apreciación teórica, a la política como un cómplice de los “terrores existentes”.

En respuesta a ello, y como intención contraargumentativa, veremos entonces como las alternativas emergen desde un deseo de sociedades más justas y equilibradas, con integración y participación de las personas mayores a través de respuestas institucionales bastante uniformes, en virtud de promover la funcionalidad y autonomía el mayor tiempo

posible, tal como lo indica la Década del Envejecimiento Saludable 2020-2030, sustentada en el bienestar y dignidad no solo de la vejez, sino también en mejores formas de envejecimiento de la población mundial.

En esta línea, Bob Jessop (2004), desde su perspectiva del estado y el poder, pone en disputa la retórica política del bien común y la voluntad general que, como decisión desde el poder, operan como una ilusión, que intencionalmente privilegiará unos pocos intereses en desmedro de otros, es decir, una idea general que omite las particularidades de acuerdo a su finalidad. Algunas de esas particularidades enmascaradas, podrían ser las diversas formas de envejecer y las vejedes a partir de las experiencias biográficas y la sabiduría, y no solo el deterioro, la deficitaria previsión social, la preocupación por compañía y los cuidados o la dependencia de ciertos sectores envejecidos, que intentan construir un relato de protección importante, pero no prioritario.

Vale la pena incorporar en este apartado, la influencia cultural de los medios de comunicación como actor relevante en la proyección del miedo al envejecer no solo caricaturizando la imagen social de la vejez, sino que reforzando la representación de juventud y progreso, como respuesta de negación, lo que demuestra otra forma de discriminación. Esta expresión al estar vinculada con el terror a la muerte, crea una nueva paradoja: la proximidad a la muerte en realidad puede intensificar el miedo en lugar de suavizarlo, mientras al mismo tiempo, intentan negarla y ocultarla.

6 I CONCLUSIONES Y REFLEXIONES:

Esta perspectiva crítica tensiona las categorías descritas e invita a repensar la relación entre los temores al envejecimiento y los lugares desde los cuales nuestra sociedad construye la imagen de la persona mayor.

Desafiar el edadismo, implica amplitudes y ejercicios de deconstrucción profundas, respecto de las caracterizaciones negativas atribuidas a un proceso natural de la vida. En este sentido, naturalizar los cambios y las transformaciones en el ser humano, no solo ameritan ser revisadas a partir de factores exógenos que influyen y se imprimen en nuestra identidad, sino también la necesidad de recuperar los procesos introspectivos y reflexivos, de la mano de preguntas existenciales vinculadas a la filosofía, las humanidades y las ciencias sociales. En este sentido, nos parece relevante el ejercicio analítico de pensar la existencia más allá de la finalidad productiva respaldada por la externalidad, para cuestionar los sentidos de la propia existencia y la normalización de la muerte, como fin inevitable. De este modo se sugiere regresar a las interrogantes originales acerca de “cómo y para qué vivimos” y por consecuencia la dignidad y comprensión de cómo vive el otro, en el marco del respeto irrestricto a los derechos humanos. De la mano de este ejercicio, y el devenir de nuestras preguntas, agregamos las siguientes inquietudes: ¿qué es aquello que nos

atribuye la potestad de la subvaloración de otra persona sólo por los años que tiene? ¿cómo sabemos si somos o no edadistas?

La cultura y la socialización en la actualidad, en la medida que cuestionan los mecanismos de defensa de la gestión del terror y en lo particular de las acciones de discriminación como respuesta frente al envejecimiento y la muerte, pueden provocar entonces aceptar la finitud humana y avanzar en superar los temores presentes en distintos contextos, que nos lleven a sociedades más inclusivas, justas y que aseguren dignidad humana, al hacer conscientes que nuestros propios procesos, son también compartidos.

Creemos firmemente en los aportes de la educación y la medida en que la imagen de las personas mayores es configurada desde las primeras infancias. Es indispensable la sólida formación valórica y el refuerzo de la autoestima a partir de las características valiosas en las propias personas, lo que contribuirá a un camino correcto de mayor fortaleza, frente a las presiones y convenciones de identidad grupal a las cuales se invita a adherir, en desmedro de la población mayor.

Nos parece interesante reflejar como el rechazo a la muerte y el envejecimiento, dejan marcas en las respuestas de los nuevos paradigmas de envejecimiento que pretenden, con la mejor intención y fundamento, mantener la autonomía la funcionalidad para disfrutar de aquello que nos gusta el máximo tiempo posible. En esta expresión subyace de cierto modo, que gran parte de la labor es individual y que llegará un momento en donde se pierde agencia. Si bien, lo anterior podría polemizar las posturas, dejan en evidencia la necesaria rearticulación de lazos sociales y la urgente solidaridad intergeneracional, que puedan incorporar el robustecimiento de los sistemas de protección social y apoyos frente a las consecuencias inevitables.

Los desafíos históricos del trabajo social y la lucha contra desigualdades, requieren cada vez más del fortalecimiento de la formación ética profesional, la formación y defensa irrestricta de derechos humanos, dignidad y justicia social a nivel transversal. A su vez, trabajar arduamente para el fortalecimiento del tejido social y los lazos de solidaridad, empatía y colaboración, que apunten a robustecer los cimientos de sociedades más justas, dignas, e inclusivas.

Superar la primacía del terror de muerte, sin embargo podría estar atravesado por otros terrores (a riesgo de parecer pesimista) como una brecha insalvable y con muchos desafíos por delante a nivel profesional. Si llegar a la vejez es signo de abandono, maltrato, jubilaciones insuficientes y oportunidades cada vez más escasas, dan cuenta además de desigualdades estructurales más complejas. En Chile, por ejemplo, los desafíos son mayores ya que la institucionalidad hacia personas mayores, formalmente aparece hace recién 20 años y en la actualidad muestran disputas no del todo resueltas acerca de un sistema de pensiones sin acuerdo político, aspiraciones inconclusas de bienestar subjetivo en la actual política de envejecimiento positivo y un incipiente sistema de apoyos y cuidados que requerirá de las voluntades, esfuerzos y acuerdos de todos los actores posibles.

Finalmente nos parece que las alternativas de respuesta contra el edadismo propuestas por la OMS (2022), van en la dirección correcta, respecto a la formulación y diseño de políticas, normas y leyes que contra el edadismo explícito e implícito que eviten en su diseño velar edadismos en sus expresiones y formas de promover la participación de las personas mayores, fortalecer las instancias educativas acerca de la imagen de la vejez y el envejecimiento en todos los procesos formativos y también en los espacios comunitarios y por último la necesaria atención de nuevas, creativas, conscientes y reflexivas formas de encuentros intergeneracionales que sean significativos, con la convicción de superar los mínimos exigibles. Estas instancias requieren del compromiso y dedicación profunda de disciplinas como el trabajo social, en el énfasis de la dignidad humana, más allá de la edad que tengamos.

REFERENCIAS

- Amezcuia, T., & García Domingo, M. (2022). ¿Mayor, yo? ¿Dónde lo pone? Concepción y atribuciones sociales a la vejez según la autoperccepción de las personas mayores del siglo XXI: De la seneficiencia al elder pride. *Recerca. Revista de Pensament i Anàlisi*, 27(1), 1-28. <https://doi.org/10.6035/recerca.5778>
- Arndt, J., Greenberg, F., Schimel, J., Solomon, S., & Pyszczynski, T. (2002). To belong or not to belong, that is the question: Terror management and identification with gender and ethnicity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 83(1), 26-43.
- Arnold-Cathalifaud, M., Thumala, D., Urquiza, A., & Ojeda, A. (2007). La vejez desde la mirada de los jóvenes chilenos: Estudio exploratorio. *Última Década*, 27, 75-91.
- Arroyo Rueda, M. C., & Ribeiro Ferreira, M. (2012). The social construction of “feeling of burden”: Narrative on dependency and care in old age. *Perspectivas Sociales*, 14(2). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4703886.pdf>
- Becker, E. (1973). *The denial of death*. Free Press.
- Boyo, B. L. A. (2021). Exploración del significado de vejez y envejecimiento en el adulto mayor. *Anthropologica*, 39(47), 183-220. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.202102.007>
- Bozanic Leal, A., & Ortiz Ruiz, F. (2021). Estereotipos sobre el envejecimiento entre profesionales de salud en Chile: Una exploración en tiempos de pandemia. *Anthropologica*, 39(47), 183-220. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.202102.007>
- Butler, R. (1969). Ageism: Another form of bigotry. *The Gerontologist*, 9(1), 243-246.
- Butler, R., & Lewis, M. (1973). *Aging and mental health*. C. V. Mosby.
- Center for Aging Better. (2023). *Ageism: What's the harm? Exploring the damaging impact of ageism on individuals and society*. Center for Aging Better.
- Cerqueria, A., Álvarez, J., & Saavedra, Á. (2010). Identificación de estereotipos y prejuicios hacia la vejez presentes en una comunidad educativa de Floridablanca. *Psychología*, 4(1), 73-87. <https://doi.org/10.21500/19002386.1160>

Cisterna, N., & Sarabia, L. (2018). El edadismo como un factor de riesgo para el envejecimiento activo. En V. Plaza (Ed.), *Necesidades emergentes en Chile: Avances en investigación y propuestas de intervención para la promoción del envejecimiento activo desde la psicología* (pp. 45-78). RIL Editores.

D'amicco, V. (2023, 20-21 de abril). *Seminario de políticas sociales* [Discurso principal]. Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

De la Garza, T., & Leyva, G. (Eds.). (2012). *Tratado de metodología de las ciencias sociales: Perspectivas actuales*. Fondo de Cultura Económica.

Echebarría-Echabe, A. (2009). Effects of mortality salience aroused by threats against human identity on intergroup bias. *European Journal of Social Psychology*, 39, 862-867. <https://doi.org/10.1002/ejsp.589>

Fernández-Ballesteros, R., & Casal, C. H. (2022). El edadismo: Una amenaza frente a las personas mayores. *Tiempo de Paz*, 145, 26-39.

Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas* (E. C. Frost, Trad.). Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber* (A. G. del Camino, Trad.). Siglo XXI Editores.

Goldenberg, J., McCoy, S., Pyszczynski, T., Greenberg, J., & Solomon, S. (2000). The body as a source of self-esteem: The effect of mortality salience on identification with one's body, interest in sex, and appearance monitoring. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79(1), 118-130.

Gordillo León, F. (2017). La teoría de la gestión del terror. *Actualidad Criminológica*, 7-9.

Gordillo, F., Mestas, L (2015) Cuando la muerte entra en la conciencia *Elementos* 100, 15-20

Gutierrez Moret, M., & Mayordomo Rodríguez, T. (2019). Edadismo en la escuela: ¿Tienen estereotipos sobre la vejez los futuros docentes? *Revista Educación*, 43(2), 19-36. <https://doi.org/10.15517/revedu.v43i2.32951>

Gutiérrez, M., & Mayordomo, T. (2019). La discriminación por edad: Un estudio comparativo entre estudiantes universitarios. *Acta Colombiana de Psicología*, 22(2), 53-61. <https://doi.org/10.14718/ACP.2019.22.2.4>

Instituto Nacional de Estadísticas. (2024). *Demografía y vitales, Chile*. Recuperado de <https://www.ine.gob.cl/estadisticas/sociales/demografia-y-vitales>

Jessop, B. (2014). El estado y el poder. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 19(66), 19-35.

Kastenbaum, R. (2000). *The psychology of death*. Springer Publishing Company.

LaClau, E. (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Nueva Visión.

MacCann, R. (2012). *Discriminación laboral por razones de edad*. Aresta.

Martí, C. (2014). Miedo a morir: Estudio experimental de las repercusiones de la angustia ante la muerte en población joven; aplicaciones en procesos de fin de vida [Tesis doctoral, Universidad de Granada].

Menéndez Álvarez-Dardet, S., Cuevas-Toro, A. M., Pérez-Padilla, J., & Lorence Lara, B. (2016). Evaluación de los estereotipos negativos hacia la vejez en jóvenes y adultos. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 51(6), 323-328. <https://doi.org/10.1016/j.regg.2015.12.003>

North, M. S., & Fiske, S. T. (2012). An inconvenienced youth? Ageism and its potential intergenerational roots. *Psychological Bulletin*, 138(5), 982-997.

Organización de los Estados Americanos. (2017). Convención interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores. *Cuaderno Jurídico y Político*, 2(7), 65-89. <https://doi.org/10.5377/cuadernojurypol.v2i7.11040>

Organización para las Naciones Unidas (2022). Informe mundial sobre el edadismo. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud; 2021. Licencia: CC BY-NC-SA 3.0 IGO. <https://doi.org/10.37774/9789275324455>.

Organización Mundial de la Salud. (2021). El edadismo es un problema mundial. Recuperado de <https://www.who.int/es/news/item/18-03-2021-ageism-is-a-global-challenge-un>

Organización Mundial de la Salud. (2024). *Envejecimiento y salud*. Recuperado de <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ageing-and-health>

Ortiz de la Huerta, D. (2005). Aspectos sociales del envejecimiento. Recuperado de <http://www.facmed.unam.mx/deptos/salud/aspectos.htm>

Pabón Poches, D. K., & Silva Fernández, C. S. (2024). Maltrato institucional y riesgo de maltrato contra personas adultas mayores: Reporte de cuidadores y administrativos de Santander, Colombia. *Diversitas*, 20(1), 166-180. <https://doi.org/10.15332/22563067.10227>

Palmore, E., & Manton, K. (1973). Ageism compared to racism and sexism. *Journal of Gerontology*, 28(3), 363-369.

Pyszczynski, T., Solomon, S., & Greenberg, J. (1999). A dual-process model of defense against conscious and unconscious death-related thoughts: An extension of terror management theory. *Psychological Review*, 106(4), 835-845. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.106.4.835>

Pontificia Universidad Católica de Chile. (2021). ¿Está Chile preparado para envejecer? Observatorio de Envejecimiento. *Año 2(9)*.

Rodríguez, G. L., & Osorio, C. (2014). Aportes de la psicología existencial al afrontamiento de la muerte. *Tesis Psicológica*, 9(1), 50-63.

Rubio Acuña, M. (2012). Maltrato institucional a adultos mayores. *Gerokomos*, 23(4), 169-171. <https://doi.org/10.4321/S1134-928X2012000400005>

Salvarezza, L. (1999). *Psicogeriatría: Teoría y clínica*. Paidós.

Sandoval, N. C., & Toloza, L. S. (2018). El edadismo como un factor de riesgo para el envejecimiento activo. *Psicología para el Desarrollo Humano*, 6(4), 102-110.

Schimel, J., Simon, L., Greenberg, J., Pyszczynski, T., Solomon, S., Waxmonsky, J., & Arndt, J. (1999). Stereotypes and terror management: Evidence that mortality salience enhances stereotypic thinking and preferences. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77(5), 905-926.

Scott, J. (1988). Igualdad versus diferencia: Los usos de la teoría posestructuralista (M. Lamas, Trad.). *Debate Feminista*, 5, 85-104. <https://doi.org/10.22201/cieg.2594066xe.1992.5.1556>

Servicio Nacional del Adulto Mayor. (2023). ¿Qué es SENAMA? Recuperado de <https://www.senama.gob.cl/servicio-nacional-del-adulto-mayor>

Tilly, C. (2000). De esencias y vínculos. En C. Tilly, *La desigualdad persistente* (pp. 15-53). Manantial.

Villar, F., & Triadó, C. (2000). Conocimiento sobre el envejecimiento: Adaptación del FAQ (Facts on Aging Quiz) y evaluación en diferentes cohortes. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 53(3), 523-534.